



A mi hermana, Mª Jesús

Hoy, 12 de diciembre de 2011, después de 3 meses y 12 días del fallecimiento de mi hermana, tengo unas pocas fuerzas y, sobre todo, mucha necesidad de rendirle el más sincero y merecido homenaje.

Es verdad, que en muchas ocasiones, los homenajes se hacen cuando la persona homenajeada ya no está entre nosotros y creo, que somos muchos los que pensamos que esas cosas hay que hacerlas en vida. En mi caso, os puedo asegurar que hice todo lo que estuvo en mis manos y todavía, hubiera hecho más si ella me hubiera necesitado.

Pedro, mis hijos y yo sabíamos lo que significaba mi hermana para nosotros, pero nunca nos podíamos imaginar cuánto, hasta ese día que nos dejó. Me resulta muy doloroso hablar de mi hermana en pasado porque, a día de hoy, todavía me cuesta creerlo. Así que voy a escribir en presente,

A nuestra tía, Mª Jesús

Cuando supimos que nuestra tía no estaba bien, no se nos pasó por la cabeza que podría llegar a morir, ni a nosotros, ni al resto del mundo que la conocía.

Siempre nos quedaba esa pequeña esperanza que, por muy pequeña que fuera, nos aferrábamos a ella desesperadamente.

Era increíble ver cómo las cosas podían cambiar en un instante: Esos instantes que llegaban a ser, tan desesperados como valiosos. Para nosotros fueron tremendamente valiosos, porque aquellos serían los últimos que pasaríamos con nuestra tía. Fue horrible ver cómo cada día, se apagaba más, ver cómo empezaba a perder la esperanza, ver de qué forma se daba cuenta que moría..., y algo de nosotros moría también con ella.

Desde aquí y, estamos seguros que, desde muchos corazones maranchoneros, mandamos un fuerte y cálido abrazo a nuestra tía porque, a pesar de todo, estamos convencidos que las personas buenas nunca mueren y el cariño que nuestra tía nos dio, siempre estará guardado en nuestros corazones.

Jhon y Angy

dirigiéndome a ella como si todavía estuviera entre nosotros.

Mª Jesús "cariñazo" (como tú nos decías tantas veces):

- Has sido la hija que a todos los padres nos gustaría tener. Has estado ahí con ellos siempre; los has cuidado, los has mimado y todo ello, con una paciencia y resignación admirable.

- Estuviste con tus tíos y, como padres que eran para nosotras, así los cuidaste hasta el final, con esa serenidad y bondad que te acompañaron toda tu vida.

- Has sido la tía con mayúsculas, tienes que estar orgullosa de ello. Te desviabas por tus sobrinos, los querías con el alma, te preocupabas y, también disfrutabas con ellos, en esos meses de julio que pasaban contigo en Maranchón, y que tus sobrinos jamás olvidarán.

- Y yo, no tengo palabras para decirte lo que has sido para mí. Has sido mi consejera, mi amiga, la persona a la que siempre acudía para contarle todo, y la que siempre estaba ahí para lo que necesitara.

Has dejado un gran vacío en nuestras vidas; pero tú te has ido con las manos llenas.

También quiero rendir un homenaje a todas aquellas personas familiares, amigos y conocidos que nos han acompañado en tan duros momentos. Han llorado con nosotros, nos han consolado y han estado ahí, dando todo de una forma incondicional.

A todas esas personas, de verdad gracias.

No voy a dar nombres, porque no me perdonaría dejarme alguna, pero estoy segura que todas aquellas que han estado con nosotros con el corazón, el corazón se lo hará saber.

Te marchaste y nos quedamos esperándote, pero el destino decidió que no volvieses y un caluroso día de agosto nos dejaste pero solo físicamente porque estamos seguros que en todo momento estás con nosotros.

María Jesús, agradecerte todo el tiempo que has pasado con nosotros, agradecerte la disposición que tenías cuando te necesitábamos y recordar los ratos buenos y no tan buenos que pasamos junto a ti.

Decirte que nos has dejado un vacío grande, pero tú y las Pizorras que ya estais juntas, nos vais a dar fuerza para seguir adelante y así lo haremos. Te vamos a echar de menos.

Te queremos.

Los Pizorras.)